

## LAS AMÉRICAS DE DARÍO Y DE NERUDA: UN ENSAYO DE COMPARACIÓN

MIGUEL METZELTIN

Universidad de Viena y Academia Austríaca de las Ciencias

RESUMEN:

El artículo explora las distintas recreaciones del espíritu insurgente y contrapuesto de las Américas, a partir de dos importantes poemas: la *Oda a Roosevelt* de Rubén Darío y la *Oda a las Américas* de Pablo Neruda, trazando sus contraluces a partir de un análisis estético e ideológico.

PALABRA CLAVE:

Nación, Poder, Oda, Intervencionismo, Cultura hispanoamericana.

ABSTRACT:

The article explores the different recreations from the insurgent spirit and opposed of the Américas, from two important poems: the *Oda a Roosevelt* of Rubén Darío and the *Oda a las Américas* of Pablo Neruda, drawing up its backlightings from an aesthetic and ideological analysis.

KEYWORD:

Nation, Power, Ode, Interventionism, Latinamerican culture.

### 1. América, tierra de inmigraciones, autoctonizaciones, tensiones.

El inmenso continente americano, desde Alaska hasta Tierra del Fuego, ha sido desde tiempos inmemoriales tierra de inmigración, de inmigrantes que con el tiempo se hicieron autóctonos y tuvieron que enfrentarse con nuevos inmigrantes. Primero llegaron en épocas diversas por el estrecho de Bering pueblos originarios de Asia. Algunos de ellos, como los aztecas, los mayas y los incas, crearon sociedades muy desarrolladas, no sin enemistades, luchas, guerras. Otros, como los araucanos, desarrollaron una fuerte conciencia de su independencia y lucharon por ella. A partir de fines del siglo XV hasta el XVIII españoles, portugueses, ingleses, franceses y holandeses descubren, conquistan, ocupan y colonizan islas, costas, planicies, altiplanos. Los nuevos ocupantes traen además de África esclavos para el trabajo en las minas, las haciendas, los ingenios. Los dominadores españoles introducen un sistema administrativo análogo al de las posesiones de la Corona en Europa, con municipios, audiencias, capitanías y virreinos; otros tratan los territorios ocupados como colonias. Indios, mestizos y africanos en varios sitios intentan a veces sublevarse e independizarse, como los negros cimarrones en sus palenques y sus quilombos, o los indígenas peruanos en la rebelión de Túpac Amaru. En el siglo XIX los criollos se emancipan, y luchando contra España y entre sí constituyen los Estados nacionales latinoamericanos. Para

su desarrollo, éstos necesitan nuevos brazos. En 1846 llegan los primeros colonizadores alemanes a Chile, en 1849 los primeros coolíes chinos al Perú. En la Argentina, la inmigración revistió un carácter aluvial: en 1914 alrededor del 80% de la población eran inmigrantes o descendientes de los inmigrantes que el país había acogido desde 1850. Los nuevos Estados, a menudo hostiles entre sí, necesitan tiempo para consolidarse, están expuestos a las influencias y presiones de Gran Bretaña, Francia y de manera creciente de Estados Unidos. Estos avatares históricos permiten individualizar y connotar varias épocas: la de los imperios indígenas, la de los conquistadores, la de la colonia, la de los libertadores, la de la independencia, la de la nueva dependencia económica.

## 2. La invención de las naciones.

Todo Estado nacional moderno presupone la formación de una nación con una territorialidad específica. La territorialidad será concebida como patria con sus recursos humanos naturales y específicos. La nación se puede concebir desde diferentes aspectos: como pueblo más o menos homogéneo de ciudadanos o como un todo constituido por diferentes grupos; también se puede resaltar a sus representantes o a un grupo especialmente meritorio. Proponiendo prescripciones correspondientes se construye un “nosotros” necesario para la constitución de un Estado nacional. Esta construcción puede ser favorecida si al mismo tiempo se construye un “vosotros” antagónico. La invención de las naciones con sus protagonistas y antagonistas puede manifestarse y ser incentivada en discursos presidenciales, en himnos nacionales, en manuales de historia, pero también en los poemas de los grandes escritores. De la importancia de cantar la creación y la independización de las naciones latinoamericanas y de la América romanizada han dado testimonio dos de los mayores poetas de lengua española: el nicaragüense Rubén Darío (1867-1916) y el chileno Pablo Neruda (1904-1973). En poemas épicos Darío canta las glorias de Chile (*Canto épico a las glorias de Chile*, 1887) y de la Argentina (*Canto a la Argentina*, 1910) y brinda versos a la Unión centro-americana (*Unión centro-americana*, 1889), a Colombia, tierra de leones (*Colombia*, 1890, soneto), a Bolivia, de arcaica fragancia (*A Bolivia*, 1898-1907, soneto), a México, patria de héroes y de vates (*Apóstrofe a Méjico*, 1907-1910) y a la República Dominicana, de olor a nardos y a rosa (*A la República Dominicana*, 1907-1910), como protagonistas heroicos celebra al caudillo araucano Caupolicán, que luchó contra los españoles (*Azul / Caupolicán*, 1888), y al estadista argentino Bartolomé Mitre (*Oda a Mitre*, 1906). En su famoso *Canto general* (1950), Neruda canta épicamente a los libertadores (IV/ *Los Libertadores*, entre ellos Cuauhtemoc, Toqui Caupolicán, Tupac Amaru, Bernardo O’Higgins Riquelme) y a su patria (VII/ *Canto general de Chile*); en poesías menores brinda versos a Guatemala (*Odas elementales / Oda a Guatemala*, 1954), a Venezuela (*Navegaciones y regresos / Oda a los nombres de Venezuela*, 1959), a México (*Memorial de Isla Negra / Serenata de México*, 1964). Pero a diferencia de Darío, que poco habla de su Nicaragua

natal (*El canto errante / Momotombo*, 1907), Neruda nos da a conocer su patria en unos verdaderos fuegos de artificio poéticos (*Odas elementales/ Odas a las aves de Chile*, 1954; *Las piedras de Chile*, 1962; *Arte de pájaros*, 1966).

### 3. El intervencionismo estadounidense.

El 2 de diciembre de 1823 el presidente James Monroe (1758-1831) exponía en una declaración al Congreso los principios de la política exterior de Estados Unidos: la no intromisión de EEUU en los asuntos europeos y la consideración de la intromisión de los Estados europeos en los asuntos americanos como actos hostiles (“But with the Governments who have declared their independence and maintained it, and whose independence we have, on great consideration and on just principles, acknowledged, we could not view any interposition for the purpose of oppressing them, or controlling in any other manner their destiny, by any European power in any other light than as the manifestation of an unfriendly disposition toward the United States.”). Con ello los EEUU querían detener por un lado una posible intervención de la Santa Alianza en las antiguas colonias latinoamericanas que se habían independizado; por el otro, un posible avance de los rusos en Alaska. Estos principios se divulgaron a partir de 1852 como *doctrina Monroe* con una interpretación unilateralmente interesada, lo que ha llevado a la intervención cada vez más frecuente de EEUU en América Latina en dependencia de sus intereses nacionales. Ya en 1846 los norteamericanos habían conseguido anexar vastas zonas del norte de México por el Tratado de Guadalupe Hidalgo. En 1898, EEUU desencadenó una guerra contra España para la liberación de Cuba, guerra en que participó como voluntario también Theodore Roosevelt con su regimiento de los *Rough Riders* alcanzando con ello gran popularidad. Elegido presidente, Theodore Roosevelt (1901–1909) intervino masivamente en América Latina (conflicto de Venezuela 1902/1903; Panamá 1903; Santo Domingo 1905) y amplió la doctrina con la pretensión de un derecho de control en particular sobre el Caribe (Roosevelt-Corollary de la doctrina Monroe, 1904: “It is not true that the United States feels any land hunger or entertains any projects as regards the other nations of the Western Hemisphere save such as are for their welfare. All that this country desires is to see the neighboring countries stable, orderly, and prosperous. Any country whose people conduct themselves well can count upon our hearty friendship. If a nation shows that it knows how to act with reasonable efficiency and decency in social and political matters, if it keeps order and pays its obligations, it need fear no interference from the United States. Chronic wrongdoing, or an impotence which results in a general loosening of the ties of civilized society, may in America, as elsewhere, ultimately require intervention by some civilized nation, and in the Western Hemisphere the adherence of the United States to the Monroe Doctrine may force the United States, however reluctantly, in

flagrant cases of such wrongdoing or impotence, to the exercise of an international police power. If every country washed by the Caribbean Sea would show the progress in stable and just civilization which with the aid of the Platt Amendment Cuba has shown since our troops left the island, and which so many of the republics in both Americas are constantly and brilliantly showing, all question of interference by this Nation with their affairs would be at an end. Our interests and those of our southern neighbors are in reality identical. They have great natural riches, and if within their borders the reign of law and justice obtains, prosperity is sure to come to them. While they thus obey the primary laws of civilized society they may rest assured that they will be treated by us in a spirit of cordial and helpful sympathy. We would interfere with them only in the last resort, and then only if it became evident that their inability or unwillingness to do justice at home and abroad had violated the rights of the United States or had invited foreign aggression to the detriment of the entire body of American nations. It is a mere truism to say that every nation, whether in America or anywhere else, which desires to maintain its freedom, its independence, must ultimately realize that the right of such independence can not be separated from the responsibility of making good use of it.”). En el siglo XX, la influencia y la intervención de EEUU en la vida económica y política de América Latina continuaron siendo evidentes (Guatemala 1953, Cuba 1961, República Dominicana 1965, Chile 1970, Nicaragua 1980ss., Panamá 1989).

Contra este intervencionismo surgen y se repiten los discursos de resistencia. Éste fue el caso por ejemplo ante la actitud imperialista de T. Roosevelt, muy criticado en la prensa. Algunos de estos discursos tienen un alcance más nacional, otros adquieren un tono más general, como la oda *A Roosevelt* de Rubén Darío o la *Oda a las Américas* de Pablo Neruda.

#### **4. La oda A Roosevelt de Rubén Darío.**

Una primera lectura de la oda *A Roosevelt* de Rubén Darío revela en seguida que el poeta tematiza el Poder representado por un determinado Presidente y la identidad - connotada - de diferentes naciones americanas. El texto reza:

- 1 Es con voz de la Biblia, o verso de Walt Withman,
- 2 Que habría que llegar hasta ti, Cazador!
- 3 Primitivo y moderno, sencillo y complicado,
- 4 Con un algo de Washington y cuatro de Nemrod!
- 5 Eres los Estados Unidos,
- 6 Eres el futuro invasor
- 7 De la América ingenua que tiene sangre indígena,
- 8 Que aún reza a Jesucristo y aún habla en español.
- 9 Eres soberbio y fuerte ejemplar de tu raza;

10 Eres culto, eres hábil; te opones a Tolstoy.  
11 Y domando caballos, o asesinando tigres,  
12 Eres un Alejandro-Nabucodonosor.  
13 (Eres un Profesor de Energía  
14 como dicen los locos de hoy).  
15 Crees que la vida es incendio,  
16 Que el progreso es erupción;  
17 Que en donde pones la bala  
18 El porvenir pones.  
19           No.  
20 Los Estados Unidos son potentes y grandes.  
21 Cuando ellos se estremecen hay un hondo temblor  
22 Que pasa por las vértebras enormes de los Andes.  
23 Si clamáis se oye como el rugir del león.  
24 Ya Hugo a Grant lo dijo: Las estrellas son vuestras.  
25 (Apenas brilla, alzándose, el argentino sol  
26 Y la estrella chilena se levanta...). Sois ricos.  
27 Juntáis al culto de Hércules el culto de Mammón;  
28 Y alumbrando el camino de la fácil conquista,  
29 La Libertad levanta su antorcha en Nueva York.  
30 Mas la América nuestra, que tenía poetas  
31 Desde los viejos tiempos de Netzahualcoyotl,  
32 Que ha guardado las huellas de los pies del gran Baco,  
33 Que el alfabeto pánico en un tiempo aprendió;  
34 Que consultó los astros, que conoció la Atlántida  
35 Cuyo nombre nos llega resonando en Platón,  
36 Que desde los remotos momentos de su vida  
37 Vive de luz, de fuego, de perfume, de amor,  
38 La América del grande Moctezuma, del Inca,  
39 La América fragante de Cristóbal Colón,  
40 La América católica, la América española,  
41 La América en que dijo el noble Cuatemoc:  
42 “Yo no estoy en un lecho de rosas”; esa América  
43 Que tiembla de huracanes y que vive de amor;  
44 Hombres de ojos sajones y alma bárbara, vive.  
45 Y sueña. Y ama, y vibra; y es la hija del Sol.  
46 Tened cuidado. ¡Vive la América española!  
47 Hay mil cachorros sueltos del León Español.  
48 Se necesitaría, Roosevelt, ser por Dios mismo,

49 El Riflero terrible y el fuerte Cazador,  
50 Para poder tenernos en vuestra férreas garras.

51 Y, pues contáis con todo, falta una cosa: ¡Dios!

El poema aparece en el número de febrero de 1904 de *Helios*, una de las varias revistas españolas finiseculares que se proponen la renovación de España a través de la regeneración integral del individuo. Rubén Darío re-publicó el poema en 1905 en el famoso poemario *Cantos de vida y esperanza*, considerado como la obra más importante del poeta nicaragüense. La colección de poemas, escritos en los años inmediatamente precedentes, se abre con un *Prefacio* programático. En este prefacio, Darío recuerda que fue el iniciador del movimiento liberador del modernismo (“El movimiento de libertad que me tocó iniciar en América, se propagó hasta España y tanto aquí como allá el triunfo está logrado”), al mismo tiempo llama a la resistencia contra el imperialismo yanqui (“Mañana podremos ser yanquis (y es lo más probable); de todas maneras mi protesta queda escrita sobre las alas de los inmaculados cisnes, tan ilustres como Júpiter”).

La oda *A Roosevelt* se publica en un contexto político bien determinado para América. Presidente de Estados Unidos era en aquel momento Theodore Roosevelt (1901 – 1909), que mantuvo una política expansiva e imperialista frente a la América hispanohablante, ya criticada por el poeta en sus crónicas para *La Nación* de Buenos Aires. Sostuvo la rebelión independentista de Panamá frente a Colombia, organizada a principios de noviembre de 1903 por el ingeniero en jefe de las obras del Canal, Philippe Bunau-Varilla. Panamá se declaró independiente el 3 de noviembre de 1903. Todavía en el mismo mes cedió la zona del canal a EEUU (tratado Hay – Varilla del 18 de noviembre de 1903 que prevé “in perpetuity the use, occupation, and control” de la zona), y el país quedó bajo el control de EEUU. Roosevelt pudo declarar: “I took Panama”.

Nuestra oda consta de 51 versos sueltos, que presentan a veces una asonancia y que se reparten en 6 estrofas de diferente extensión (1-8, 9-14, 15-19, 20-29, 30-50, 51). Se alternan versos largos (en la mayoría de los casos, alejandrinos) y versos más breves. Desde el punto de vista de la estructuración temática del contenido podemos distinguir cinco segmentos:

- Los versos 1-2 se pueden leer como apóstrofe al destinatario directo, el presidente norteamericano Theodore Roosevelt. El emisor del texto se presenta con aspecto profético y popular.
- El segundo segmento, los versos 3-19, describe al presidente norteamericano Theodore Roosevelt con sus cualidades, actitudes, acciones y opiniones. La descripción está puesta de relieve por la frecuente anáfora <cópula + rasgo

descriptivo> (*Eres...*). Al mismo tiempo el emisor anuncia que Roosevelt será el futuro invasor de la América española. Los versos se hacen cada vez más breves, subrayando así la negación final del verso 19 que pone en duda la factibilidad de las intenciones de Roosevelt.

- El tercer segmento, los versos 20-29, todos alejandrinos, presenta a los Estados Unidos con su fuerza y su riqueza material. El poeta hace observar metafóricamente que ellos dominan a la América española, que ésta depende de EEUU (“Cuando ellos se estremecen hay un hondo temblor / Que pasa por las vértebras enormes de los Andes”). Con ello señala una desigualdad que se expresa a través de la descripción de las banderas: mientras que de la bandera norteamericana se dice que “las estrellas son vuestras” (los norteamericanos ya son dueños de las estrellas), en las banderas argentina y chilena los astros apenas empiezan a levantarse (“Apenas brilla, alzándose, el argentino sol”, “Y la estrella chilena se levanta”).
- El cuarto segmento, los versos 30-45, también alejandrinos, presenta a la América española con su riqueza cultural y su vitalidad. Esta descripción es resaltada por las anáforas <pronombre relativo + rasgo descriptivo> (*Que...*) y <La América + rasgo descriptivo> y por la secuencia paratáctica polisindética “Y sueña. Y ama, y vibra; y es la hija del Sol”.
- El quinto segmento, los versos 46-51, alejandrinos, representa una delocución, una apóstrofe conclusiva dirigida al destinatario, los Estados Unidos y Roosevelt, correlacionada por lo tanto con la alocución introductiva del primer segmento. Esta correlación confiere al texto un evidente grado de coherencia. Este segmento final contiene una advertencia explícita a los Estados Unidos (“Tened cuidado”) y la indicación, también explícita y puesta de relieve por el aislamiento gráfico del último verso, de lo que les falta a los “Hombres de ojos sajones y alma bárbara” para tenerlo todo en sus garras: *Dios*.

En el texto saltan en seguida a la vista los muchos nombres de personajes históricos, bíblicos y mitológicos: *Biblia* (los autores proféticos y moralistas de los libros de la Biblia), *Roosevelt* (presidente de EEUU 1901 – 1909, conocido por su política hegemónica, gran cazador), *Walt Whitman* (poeta importante norteamericano, 1819 – 1892, amigo del pueblo y popular, de la opinión que el poeta tiene una misión profética), *Washington* (George Washington, 1732 – 1799, decidió en 1781 la guerra norteamericana de independencia, primer presidente de EEUU), *Nemrod* (figura del Antiguo Testamento (*Génesis*, 10, 8-12), primer déspota y proverbialmente “poderoso cazador en oposición a Yavé”), *Jesucristo*, *Tolstoy* (Leo Tolstói, 1828 – 1910, gran escritor realista ruso, desarrolló la doctrina del perfeccionamiento moral individual y de la renuncia a la resistencia violenta contra el mal), *Alejandro* (Alejandro Magno, 356 – 323, gran conquistador),

*Nabucodonosor* (Nabucodonosor II., rey de Babilonia de 605 a 562, gran conquistador y destructor de Jerusalén), *Hugo/ Grant* (Victor Hugo, 1802 – 1885, uno de los poetas más importantes de Francia, diputado demócrata, reprochó al presidente norteamericano Ulysses Simpson Grant, 1869 – 1877, su actitud germanófila), *Hércules* (héroe mitológico, representante idealizado de la fuerza combativa), *Mammón* (dios fenicio de la riqueza, de la minería y de los metales preciosos, también símbolo de los bienes materiales que esclavizan al hombre), *Netzahualcoyotl* (Netzahualcōyotl, soberano de Texcoco, México, 1418 – 1472, conocido como filósofo y poeta), *Baco* (dios griego del vino y de la fertilidad; en una carta a Elijah Clarence Hillis y S. Griswold Morley, Rubén Darío explica su visión de que Baco, tras la conquista de la India había visitado también América, acompañado de Pan que enseñó el alfabeto a los hombres), *Platón* (428/427 – 348/347, uno de los más importantes filósofos griegos, fundador de la Academia, habla en los diálogos *Timeo* y *Critias* de la existencia de un continente insular al oeste del “estrecho” llamado Atlántida), *Moctezuma* (*Moctezuma* I., 1440 – 1469, emperador azteca que logró la hegemonía en el México central), *Inca* (el autócrata de la América incaica precolombina), *Cristóbal Colón* (el descubridor de América), *Guatemala* (Cuauhtémoc, 1495 – 1525, último emperador de los aztecas, a pesar de la tortura no reveló el tesoro real, símbolo de heroísmo). Con esta textualización onomástica Rubén Darío nos presenta una galería de personalidades que forman una red intercultural y cronotópica. Esta red se extiende en el tiempo desde la antigüedad bíblica y griega hasta la contemporaneidad del poeta y relaciona en el espacio el Oriente y Europa con la América anglosajona y amerindia. La creación de esta enorme red es expresión de la universalidad de su mensaje. Las personalidades constituyen tres series:

- Los autores proféticos y moralistas (Biblia, Withman, Tolstoi, Hugo) con cuya voz habría que dirigirse a Roosevelt.
- Los grandes luchadores, conquistadores imperialistas y poseedores de riquezas (Roosevelt, Washington, Nemrod, Alejandro, Nabucodonosor, Grant, Hércules, Mammón), a los cuales corresponden los Estados Unidos con su bandera estrellada (“Las estrellas son vuestras”) en la dimensión espacial.
- Los grandes fundadores de religiones y culturas y los héroes de la resistencia (Jesús, Netzahualcōyotl, Baco, Platón, Moctezuma, Inca, Colón, Cuauhtémoc), a los cuales corresponden en la dimensión espacial la América ingenua, católica, española con los Andes, el sol naciente de la bandera argentina (“Apenas brilla, alzándose, el argentino sol”) y la estrella de la bandera chilena (“la estrella chilena se levanta”).

Repárese que el contraste entre la América anglosajona y la América hispana establecido entre las últimas dos series se refleja también en el uso exclusivo del coró-



nimo *América* para la América española, y el uso del corónimo *Estados Unidos* para la América anglosajona.

A nivel simbólico-metafórico la contraposición entre la América anglosajona y la América hispana queda, sin embargo, parcialmente neutralizada. Roosevelt fue realmente un gran cazador (escribió entre otros libros *Hunting trips of a ranchman y Ranch, life and the hunting trail*), pero las designaciones *Cazador*, *El Riflero terrible* y *el fuerte Cazador* remiten al mismo tiempo a Nemrod como símbolo del “poderoso cazador en oposición a Yavé”. La estatua de la Libertad en Nueva York recuerda las guerras por la independencia, pero al mismo tiempo el co-texto en que se cita parece aludir al imperialismo de Estados Unidos (“Y alumbrando el camino de la fácil conquista, / La Libertad levanta su antorcha en Nueva-York”). De antiguo el león es símbolo de la fuerza y de la sabiduría del príncipe. Darío usa este símbolo en relación con los Estados Unidos (“Si clamáis se oye como el rugir del león”). Es de notar, sin embargo, que su aplicación a Roosevelt y a EEUU es ambivalente. Por un lado expresa cierta admiración, pero esta admiración es relativizada por el co-texto (*terrible, fácil conquista, rugir*). El símbolo del león es empleado al mismo tiempo para España y la América española: El león norteamericano con su rugir demuestra fuerza, pero tiene que contar con los muchos cachorros libres (las jóvenes naciones hispanoamericanas) del león español (el león español podría remitir al escudo de la monarquía española).

La segmentación semántica del texto pone en evidencia que estamos en presencia de dos actantes contrapuestos: Roosevelt, los Estados Unidos, los anglosajones por un lado; la América indígena, católica, española por el otro. La temática es la tendencia de los primeros a dominar a los últimos y la resistencia de éstos contra las tendencias de dominación de los primeros. Tanto la dominación como la resistencia se podrían fácilmente narrativizar con macroestructuras narrativas. De hecho, la poesía contiene un pequeño esbozo de narrativización: Roosevelt invadirá en el futuro la América española (dominación), pero mil cachorros del león español andan sueltos (resistencia). Se podría inventar una alegórica historia de caza de cómo el gran Cazador doma al puma. Pero el poeta prefiere dar más importancia a la descripción y decide configurar otra macroproposición (proposición básica, nuclear) del Poder, y esto dos veces: <A + poderoso> y <B + poderoso>. El aspecto estático del Poder puede ser desarrollado sinonímicamente como <A + fuerte>, <A + rico>, <A + entendido / sabio / cuerdo / listo>, <A + tener autoridad>. Estas cualidades están siempre limitadas temporalmente: uno no es siempre fuerte, no es siempre sabio (inserción de estas cualidades en un marco temporal). Quien ha alcanzado el Poder intenta mantenerlo (consecuencias del Poder). El Poderoso siempre tiene antagonistas que quieren ser más poderosos que él (los antagonistas con sus cualidades pueden formar antonimias). El antónimo usual de “poderoso” es “débil”. Pero Darío, en vez de oponer a un actante poderoso un actante débil (desarrollo de dos esquemas descriptivos cuantitativamente antonímicos), con-

trapone dos actantes cada uno poderoso a su manera, dos formas diferentes del Poder (desarrollo de esquemas descriptivos cualitativamente antonímicos): Roosevelt y los Estados Unidos por un lado, la América española por otro.

El poder de Roosevelt es explicado por la isosemia de la fuerza: fuerza dinámica (*la vida es incendio, el progreso es erupción, el porvenir pones*), fuerza física (*Cazador, cuatro de Nemrod, futuro invasor, soberbio y fuerte ejemplar de tu raza, domando caballos, asesinando tigres, Alejandro-Nabuconodador, pones la bala*) y fuerza intelectual (*con un algo de Washington, culto, hábil, te opones a Tolstoy, profesor de Energía*), una fuerza connotada positiva y negativamente (*primitivo y moderno, sencillo y complicado*). Pero el poeta advierte a Roosevelt con la fuerza y la pureza de sus versos (*los immaculados cisnes del Prefacio*) que el porvenir no se construye a balazos (“Creer... Que donde pones la bala / El porvenir pones. / No.”). Esta advertencia cobra especial relieve por la negación (“No”) del quiasmo que equipara balazos y futuro (“pones la bala / El porvenir pones”).

El Poder de los Estados Unidos es reconocido tanto en su estaticidad (*potentes, grandes, las estrellas son vuestras*) como en su dinamicidad (*Cuando ellos se estremecen hay un hondo temblor*). Sus fuentes son la fuerza física, inclusive las armas (*el rugir del león, culto de Hércules, fácil conquista, vuestras férreas garras*), los bienes materiales (*ricos, culto de Mammón*) y la independencia (*la Libertad levanta su antorcha en Nueva York*). Aunque se reconoce este Poder, no queda contrastado, como indica la ruptura adversativa de la descripción de los Estados Unidos por la conjunción “Mas” que introduce la América española. Si es cierto que el presidente Roosevelt y los Estados Unidos son fuertes, hay que reconocer sin embargo que la América hispana posee (domina) las fuerzas creativas de la vida: sangre indígena (*que tiene sangre indígena*), vida natural (*la América ingenua, la América fragante de Cristóbal Colón*), religión/fe (*que reza aún a Jesucristo, la América católica*), poesía/danza (*tenía poetas / desde los viejos tiempos de Netzahualcóyotl, ha guardado las huellas de los pies del gran Baco, el alfabeto pánico en un tiempo aprendió*), astronomía (*consultó los astros*), legislación (*la América del grande Moctezuma, del Inca*), una lengua culta (*aún habla en español, la América española*), antigua historia (*es hija del Sol*), valentía (*Guatemoc*), vida sin más (*vive de luz, de fuego, de perfume, de amor; vive; sueña, ama, vibra; vive*). Mientras que los norteamericanos son un pueblo de extremos (primitivo y moderno, sencillo y complicado), la América hispana es un pueblo lleno de vitalidad, de vibraciones. El Poder de los primeros es el de una impía barbarie (*bárbaros, falta una cosa: ¡Dios!*), el Poder del segundo es el de la civilización religiosa. La construcción macroestructural <Roosevelt / EEUU = poderosos materialmente = bárbaros vs. la América española = poderosa creativamente = civilizada> inserta la oda en dos mundos discursivos típicamente latinoamericanos: el discurso sobre civilización y barbarie (cf. v. gr. Domingo F. Sarmiento, *Civilización y barbarie: Vida de Juan Facundo Quiroga*, 1845; Rómulo Gallegos, *Doña Bárbara*, 1929) y el discurso sobre la dependencia y resistencia de

Latinoamérica con respecto a Estados Unidos (en la prensa, en la literatura política y económica, en la poesía).

Resumiendo podemos decir que la oda *A Roosevelt* está construida alrededor de dos actantes, que llamo A y B (A está por Roosevelt y los Estados Unidos, B está por la América española). El texto caracteriza a los dos actantes de manera diferente en cuanto a su potencial de poder. A es modelado formalmente como el actante más poderoso (es el primero que se describe; se representa sea como individuo, como Roosevelt, sea como colectividad, como Estados Unidos; Roosevelt es anunciado como el futuro invasor; al actante A se le atribuyen más versos). Pero el Poder de A es relativizado de varias maneras. Los versos que describen a Roosevelt se hacen cada vez más breves. La actuación imperialista de Roosevelt sufre una clara reprimenda (un *No* puesto de relieve). El poder de Estados Unidos es limitado en la construcción textual por la conjunción adversativa *Mas* que introduce la descripción del actante B. A éste se le atribuyen menos versos. Tampoco se le atribuyen tendencias de dominación; antes bien, por su representación como cachorros, se le atribuyen tendencias defensivas. Pero este Poder menor está compensado de varias maneras. Todos los versos que describen a B son alejandrinos. Mientras que el actante A se relaciona con la muerte (*Cazador, asesinando tigres, pones la bala*), el actante B se relaciona con la vida (*vida, vive, vive, vive, vive*). B se representa siempre como colectividad, la única que merece el nombre *América*. Además A debe aprender que B ha creado la civilización de América y que Dios está de parte de B. La larga lista de creaciones culturales de la América española contribuye también a formar una conciencia identitaria, uno de los factores necesarios para la constitución de una estructura de poder.

La referencia directa de nuestra oda remite al posicionamiento insatisfactorio de los Estados nacionales latinoamericanos en los años de la presidencia de Theodore Roosevelt (1901 – 1909). Este posicionamiento es transmitido por la temática de las tendencias de dominación de EEUU sobre Latinoamérica y la oposición de ésta frente a EEUU. Esta temática se desarrolla a través de las descripciones del diferente potencial de poder de EEUU y de la América española. El desarrollo de esta temática indica que el tema básico, la idea central que el texto transmite, es la igualdad de derechos de los Estados nacionales a pesar de las diferencias económicas. Con una fuerte textualización onomástica, el poeta procura demostrar que ambos actantes A y B son, cada uno a su manera, poderosos y por eso iguales, por lo tanto iguales tendrán que ser sus derechos. A pesar de todo eso, el carácter apelativo de la oda delata el poder menor y, luego, las pretensiones de poder del actante B. Las odas tienen un carácter más bien solemne, a veces lamentan algo, pero en general ensalzan algo. Ensalzar y lamentar son actos performativos con carácter apelativo. El uso del género textual oda para describir a Roosevelt, a Estados Unidos y a la América española significa en primer lugar alabar a estos actantes. Las alocuciones dirigidas al Tú (“Es con voz de la Biblia, o verso de

Walt Whitman, / Que habría que llegar a ti, Cazador”; “Se necesitaría, Roosevelt, ser por Dios mismo”) y al Vosotros (los Estados Unidos: *clamáis, vuestras, sois, Juntáis, vuestras*) implican una alabanza del poder del destinatario directo del texto, pero al mismo tiempo también un cuestionamiento de este poder (*No, Tened cuidado*). Mas la sutil transición de un Vosotros (*vuestras*, 24) a un Nosotros (*la América nuestra*, 30; *tenernos*, 50) remite a un destinatario indirecto, que sin embargo podría ser el destinatario intencional principal: los Estados nacionales hispanoamericanos (el actante B). El texto se dirige propiamente a un Nosotros al cual se sugiere que forme un grupo consciente de sus cualidades y posibilidades para conseguir un determinado Poder. A este Nosotros va dirigido el siguiente posible mensaje que se puede deducir del texto: La América española con su experiencia religiosa y cultural podría ser más poderosa si imitara a los Estados Unidos (cf. *Salutación al águila*, 1906: “y que los hijos nuestros dejen de ser los rétores latinos, / y aprendan de los yanquis la constancia, el vigor, el carácter.”). Si los Estados Unidos son un león que ruge, la América española es un grupo de pequeños leones que se están haciendo adultos, que no se consideran como unos dioses (*Alejandro-Nabucodonosor*), sino que avanzan con la fe en Dios, con una fe que civiliza y que enseña al hombre sus límites (“Se necesitaría, Roosevelt, ser por Dios mismo, / el Riflero terrible y el fuerte Cazador, / Para poder tenernos en vuestras férreas garras. / Y, pues contáis con todo, falta una cosa: ¡Dios!”).

## 5. Darío y Neruda: dos estilos.

Rubén Darío es considerado como el fundador del modernismo, movimiento literario que se afirma con la publicación de *Azul...* en 1888 y que renueva el lenguaje poético castellano. La oda *A Roosevelt* está recogida en la colección *Cantos de vida y esperanza* (1905). Ya este título anuncia un vitalismo prometedor, una afirmación de la vida que debería transformar a la América hispana. El poemario ofrece visiones de nuevos mundos, de transformaciones. Según el *Prefacio*, en sus poesías se expresa “un intenso amor a lo absoluto de la belleza” y una política de valor universal (“Si en estos cantos hay política es porque aparece universal”). Consecuentemente el poeta confiesa que por su estilo elevado en principio se dirige a las elites (“Mi antiguo aborrecimiento a la mediocridad, a la mulatez intelectual, a la chatura estética, apenas si se aminora hoy con una razonable indiferencia”), pero que es consciente de que su poesía está destinada a un gran público (“Yo no soy poeta para las muchedumbres. Pero sé que indefectiblemente tengo que ir a ellas”). Este doble destinatario se expresa también a través de la imagen de las espigas (“voy diciendo mi verso con una modestia tan orgullosa que solamente las espigas comprenden”): las espigas remiten a la parte superior de la planta, es decir, a la elite; por otro lado las espigas son plantas sencillas, pueden representar a las personas ingenuas. Así, Darío puede representar a todo un continente: “Y si encontráis versos a un presidente, es porque son un clamor continental”. Y no ol-

videmos que Darío dedicó varios poemas a los trabajadores ( *¡Al trabajo!*, 1886; *Himno a los bomberos de Chile*, 1888; *Al obrero*, 1889).

Muchos poemas de Rubén Darío pueden considerarse como odas. Las odas son desde la antigüedad composiciones estróficas en estilo elevado en que el poeta canta con entusiasmo las acciones o las virtudes de una persona o de un grupo de personas o lamenta la falta de estas acciones o virtudes. En el *Prefacio a Cantos de vida y esperanza*, Darío alude varias veces al estilo por él usado: “aristocracia del pensamiento”, “nobleza del Arte”, “he buscado expresarme lo más noble y altamente en mi comprensión”, “mi protesta queda escrita sobre las alas de los immaculados cisnes (= poesía pura)”. Este esteticismo está presente también en las primeras obras de Pablo Neruda. Pero fue precisamente él quien a partir de 1926 va revolucionando de nuevo el lenguaje poético castellano, proponiendo una poesía menos formal y que no rehuye los temas cotidianos. El poeta hubo de conquistar una poesía sencilla, superando las tendencias de la lírica tradicional pese a las fuertes críticas: “Se irguieron / amenazantes / contra mi poesía, / con ganchos, con cuchillos, / con alicates negros” (*A la envidia*). Contrariamente a Darío, que no se siente poeta de muchedumbres, pero que sabe que tiene que ir indefectiblemente a ellas, Neruda se siente pueblo, le da al pueblo su voz. Como dice en la introducción a *Las piedras de Chile* (1962): “Deber de los poetas es cantar con sus pueblos y dar al hombre lo que es del hombre: sueño y amor, luz y noche, razón y desvarío.” Esta revolución del lenguaje está completamente concretada en las *Odas elementales* (1954). Sin dejar de ser alabanzas o críticas, las odas de Neruda son ante todo canto, un quehacer creativo gracias al cual las cosas entran en la existencia consciente de los hombres, por eso lo convierte todo en canto. Al fuego le dice: “Atrévete, / quémame / ahora, / entra en mi canto, / sube / por mis venas, / sal / por mi boca” y “Si me callo / te apagas. / Si canto / te derramas / y me darás la luz que necesito.” (*Oda al fuego*). En este quehacer de transformación, de explicitación verbal, consiste toda la “escritura” de las odas, y ello se refleja no sólo en las continuas re-definiciones de los elementos - véase v. gr. la descripción del fuego: “Descabellado fuego, / enérgico, / ciego y lleno de ojos, / deslenguado, / tardío, repentino, / estrella de oro, / ladrón de leña, / callado bandolero, / cecedor de cebollas, / célebre pícaro de las chispitas, / perro rabioso de un millón de dientes” -, sino también en la repetida indicación metalingüística con que el poeta designa su actividad (*canto, canción, cántico, cantar*), repetición que con otros términos asociados al mismo campo semántico (*música, sonar, sonajera, sonido, sonoro, trinos; coral, oratorio, rapsodia, sonata; campana, cítara, guitarra, lira, tambor, violín, orquesta*) instituye una isosemia de coherencia en el libro. Es un canto que en la trama semántica del conjunto de las odas se re-produce y se amplifica al son de toques de cítara, de guitarra, de lira, de violín, de campanas: “cantando como canto, / sonoro como el agua que camina, / y como un campanero, / inexorable” (*Al murmullo*). Un canto como un río, un canto de pureza, un canto instrumental, pero sobre todo un

canto que debe sembrar la alegría: “que es mi deber terrestre/ propagar la alegría./ Y cumplo mi destino con mi canto.” (*A la alegría*).

Además de anunciar la poesía como canto, el título de la colección declara que los poemas son elementales. Esta elementalidad es polifacética. De las 67 odas, la mayoría trata de los elementos tradicionales (aire, átomo, energía, fuego, lluvia, madera, mar, tierra, tormenta), de comidas y bebidas elementales (alcachofa, caldillo de congrio, cebolla, pan, tomate, vino), de momentos elementales (invierno, noche, otoño, pasado, primavera, tiempo, verano) y de estados elementales (alegría, amor, día feliz, envidia, esperanza, fertilidad, intranquilidad, pereza, pobreza, sencillez, soledad, tranquilidad, tristeza). Elemental es la ordenación de las odas por orden alfabético (Oda al aire, a la alcachofa, a la alegría, a las Américas, al Amor, al átomo, a las aves de Chile, al caldillo de congrio...), como elemental también es la disposición sintagmática de cada oda: los versos son en general cortos (con ejemplos extremos como el de la *Oda al verano*), tendencialmente llanos, sin rima regular pero con algunas asonancias y consonancias y frecuente repetición de palabras a poca distancia; existe un fuerte predominio de la parataxis y las frases son desarticuladas por distribución en dos versos. El predominio de versos breves y llanos, las frecuentes repeticiones pero sin restricciones de rima y la desarticulación sintagmática confiere a los poemas un aire de recitativos conversacionales.

Resumiendo los rasgos estructurales de estos cantos, podemos decir que se trata de una poesía sencilla, simple, transparente, como el poeta destaca metalingüísticamente, además de dedicarle a la sencillez toda una oda: “Entonces en la noche,/ en el invierno,/ en los trenes, en medio/ del combate,/ junto al mar o las minas,/ en el desierto o junto/ a la que amaba/ o acosado, buscándome/ la policía,/ hice sencillos versos/ para todos los hombres/ y para no morirme.” (*A la envidia*). Y es sencilla porque quiere ser útil y utilitaria, poesía de apoyo y de combate para los hombres sencillos:

“Yo te pedí que fueras / utilitaria y útil, como metal o harina, / dispuesta a ser arado, / herramienta, / pan y vino” (*A la poesía*)

“Y bien, los hombres, / las mujeres, / vinieron y tomaron / la sencilla materia, / brizna, viento, fulgor, barro, madera, / y con tan poca cosa / construyeron / paredes, pisos, sueños. /.../ Comieron / mis palabras, / las guardaron / junto a la cabecera, / vivieron con un verso, / con la luz que salió de mi costado” (*A la crítica*)

“yo lucho / y canto desde ahora, como canto, / en forma tan sencilla, / para todos” (*A la flor*)

“Yo / te desafío, / con duros versos te golpeo el rostro” (*A la pobreza*)

Lucharemos, propone el poeta, para que “el / hombre / esté libre / de miseria, / polvo, / harapos, / deudas, / llagas, / dolores”, y “trabajaremos juntos / en la futura y pura / fecundidad florida” (*A la primavera*).

## 6. La *Oda a las Américas* de Pablo Neruda.

Una primera lectura de la *Oda a las Américas* de Pablo Neruda revela que el poeta tematiza el Poder ejercido por EEUU sobre América Latina, pero es asimismo en seguida patente el llamamiento a una reacción activa por parte de las viejas naciones de origen indígena. El texto reza:

### *Oda a las Américas*

1 Américas purísimas,  
2 tierra que los océanos  
3 guardaron  
4 intactas y purpúreas,  
5 siglo de colmenares silenciosos,  
6 pirámides, vasijas,  
7 ríos de ensangrentadas mariposas,  
8 volcanes amarillos,  
9 y razas de silencio,  
10 formadoras de cántaros,  
11 abradoras de piedra.

12 Y hoy, Paraguay, turquesa  
13 fluvial, rosa enterrada,  
14 te convertiste en cárcel.  
15 Perú, pecho del mundo,  
16 corona  
17 de las águilas,  
18 ¿existes?  
19 Venezuela, Colombia  
20 no se oyen  
21 vuestras bocas felices.  
22 ¿Dónde ha partido el coro  
23 de plata matutina?  
24 sólo los pájaros  
25 de antigua vestidura,  
26 sólo las cataratas  
27 mantienen su diadema.  
28 La cárcel ha extendido  
29 sus barrotes.  
30 En el húmedo reino

31 del fuego y la esmeralda,  
32 entre  
33 los ríos paternales,  
34 cada día  
35 sube un mandón y con su sable corta  
36 hipoteca y remata tu tesoro.  
37 Se abre la cacería  
38 del hermano.  
39 Suenan tiros perdidos en los puertos.  
40 Llegan de Pennsylvania  
41 los expertos,  
42 los nuevos  
43 conquistadores,  
44 mientras tanto  
45 nuestra sangre  
46 alimenta  
47 las pútridas  
48 plantaciones o minas subterráneas,  
49 los dólares resbalan  
50 y  
51 nuestras locas muchachas  
52 se descaderan aprendiendo el baile  
53 de los orangutanes.  
54 Américas purísimas,  
55 sagrados territorios,  
56 ¡qué tristeza!  
57 muere un Machado y un Bautista nace.  
58 Permanece un Trujillo.  
59 Tanto espacio  
60 de libertad silvestre,  
61 Américas,  
62 tanta  
63 pureza, agua  
64 de océano,  
65 pampas de soledad, vertiginosa  
66 geografía  
67 para que se propaguen los minúsculos  
68 negociantes de sangre.  
69 ¿Qué pasa?



70 ¿Cómo puede  
71 continuar el silencio  
72 entrecortado  
73 por sanguinarios loros  
74 encaramados en las enramadas  
75 de la codicia panamericana?  
76 Américas heridas  
77 por la más ancha espuma,  
78 por los felices mares  
79 olorosos  
80 a la pimienta de los archipiélagos,  
81 Américas  
82 oscuras,  
83 inclinada  
84 hacia nosotros surge  
85 la estrella de los pueblos,  
86 nacen héroes, se cubren  
87 de victoria  
88 otros caminos,  
89 existen otra vez  
90 viejas naciones,  
91 en la luz más radiante  
92 se traspasa el otoño,  
93 el viento se estremece  
94 con las nuevas banderas.  
95 Que tu voz y tus hechos,  
96 América  
97 se desprendan  
98 de tu cintura verde,  
99 termine  
100 tu amor encarcelado,  
101 restaures el decoro  
102 que te dió nacimiento  
103 y eleves tus espigas sosteniendo  
104 con otros pueblos  
105 la irresistible aurora.

La oda consta de 105 versos, contrariamente a Darío, sin estructuración métrica especial, en flujo continuo, excepto los primeros 11 versos, que constituyen un llamamiento

a la Américas purísimas. El personaje colectivo invocado es un conjunto de tierras que Neruda, contrariamente a Darío, caracteriza brevemente con sus montañas, mares y ríos, con sus colores, brillos, ruidos y olores: “tierras que los océanos / guardaron / intactas y purpúreas” (2-4), “ríos de ensangrentadas mariposas” (7), “volcanes amarillos” (8), “Paraguay, turquesa / fluvial” (12-13), “Perú, pecho del mundo, / corona / de las águilas” (15-17), “sólo las cataratas / mantienen su diadema” (26-27), “En el húmedo reino / del fuego y la esmeralda, / entre / los ríos paternos” (31-34), “agua / de océano, / pampas de soledad” (63-65), “Américas heridas / por la más ancha espuma, / por los felices mares / olorosos / a la pimienta de los archipiélagos” (76-80), “tu cintura verde” (98). Surge así ante nuestros ojos la visión de la “vertiginosa / geografía” (65-66) de la América a quien Neruda primero se dirige, una visión que sugiere toda su posible potencia, también puesta en evidencia por contraposiciones como “Tanto espacio / de libertad silvestre, / Américas, / tanta / pureza” (59-63) vs. “los minúsculos / negociantes de sangre” (67-68).

La invocación del protagonista Américas, por antonomasia las Américas indígenas y romanizadas, se repite no como anáfora inmediata como sucedía en Darío, sino a intervalos variados (1, 12/15/19, 54, 61, 75/81, 96), y es esta repetición la que da a la oda cierta segmentación semántica:

- Los versos 1-11 se pueden leer como apóstrofe al destinatario directo, las “viejas naciones” (90) no manchadas por la codicia de las riquezas, productoras de vasijas y constructoras de pirámides, sin tradición escrita, silenciosas.
- El segundo segmento, los versos 12-53, en que el poeta se dirige más en particular a Paraguay, Perú, Venezuela y Colombia, describe la transformación de las Américas en una cárcel, dominada por tiranos locales y los nuevos conquistadores venidos de Estados Unidos, aquí representados por uno de sus Estados más industrializados, Pennsylvania.
- El tercer segmento, los versos 54-58, subraya la tristeza de la situación mencionando tres de los tiranos latinoamericanos por su nombre: Gerardo Morales, Fulgencio Batista y Rafael Leonidas Trujillo, los tres del Caribe. Constituye el acmé de la crítica negativa.
- El cuarto segmento, los versos 59-75, introduce el concepto de libertad y en forma de preguntas llama a la reacción contra la codicia panamericana (de los nuevos conquistadores norteamericanos y de sus seguidores latinoamericanos).
- El quinto segmento, los versos 76-94, anuncian el resurgimiento de las viejas naciones, indicado por varias señales: “inclinada / hacia nosotros surge / la estrella de los pueblos” (83-85), “nacen héroes” (86), “se cubren / de victoria / otros caminos” (86-88), “el viento se estremece / con las nuevas banderas” (93-94).
- El último segmento, los versos 95-105, en que el poeta pasa del indicativo al subjuntivo optativo, constituye una invitación a la América Latina a que restablezca con palabras y hechos su antiguo decoro.

El texto está entreverado por varias oposiciones semánticas correlacionadas entre sí:

- pureza vs. suciedad

Neruda presenta a sus Américas como “purísimas” (1, 54), “tierras que los océanos / guardaron / intactas” (2-4), de “tanta / pureza” (62-63). Como puros podemos considerar por lo tanto también a sus viejos habitantes, las “viejas naciones”(90), las “razas de silencio, / formadoras de cántaros, / labradoras de piedra” (9-11), la América a la que dio nacimiento el decoro (101-102). A ellas se oponen los tiranos que con sus sables roban la riqueza de los pueblos (35-36), los expertos de EEUU que explotan a la población indígena en las plantaciones y minas (40-48) y como orangutanes seducen a las muchachas (52-54), “los minúsculos negociantes de sangre” (67-68), los “sanguinarios loros / encaramados en las enramadas / de la codicia panamericana” (73-75).

- ayer vs. hoy

La pureza de los pueblos indígenas pertenece a un pasado (“Américas purísimas, / tierras que los océanos / guardaron / intactas”, 1-4) al cual se opone un hoy convertido en cárcel (“Y hoy, Paraguay, turquesa / fluvial, rosa enterrada, / te convertiste en cárcel.”, 12-14) por los tiranos y los nuevos conquistadores. Una cárcel muy extendida (“La cárcel ha extendido / sus barrotes”, 28-28), descrita en el largo segmento segundo.

- no existencia vs. existencia

Para Neruda, la cárcel significa no existencia. Así pregunta: “Perú, pecho del mundo, / corona / de las águilas, / ¿existes?” (15-18). Pero con la irresistible aurora (105) “existen otra vez / viejas naciones” (89-90). La no existencia no tiene voz (“Venezuela, Colombia / no se oyen / vuestras bocas felices”, 19-21). Con la existencia recobrada se recuperará la voz (“Que tu voz y tus hechos, / América / se desprendan / de tu cintura verde”, 95-98), hallazgo anunciado y exigido ya en el cuarto segmento (“¿Cómo puede / continuar el silencio / entrecortado / por sanguinarios loros”, 70-73).

- cárcel vs. libertad

Pese a la extensión y a la duración de la cárcel, de la opresión por parte de los tiranos y de los nuevos conquistadores, surge ya la estrella de los pueblos, su nuevo futuro, los nuevos héroes cubrirán de victoria los nuevos caminos. En “Tanto espacio / de libertad silvestre” (59-60), o América, harán con que “termine / tu amor encarcelado” (99-100). Las Américas purísimas recobrarán su decoro.

Como en la oda de Darío, también en la de Neruda predomina la descriptividad. Pero el ensartamiento “cronológico” de las oposiciones mencionadas a lo largo del texto le confiere a éste cierta dimensión narrativa. Las oposiciones ponen además en evidencia a los opresores con toda su maldad: el acallamiento, el encarcelamiento, la apropiación indebida, la matanza, la explotación, la seducción; no así en Darío, que evidenciaba a EEUU con un determinado presidente y a los entonces nuevos Estados hispanoamericanos. La puesta de relieve de los opresores es intensificada por el uso repetido de construcciones presentativas (predicado + sujeto: “sube un mandón” 35, “Se abre la cacería” 37, “Suenan tiros” 39, “Llegan de Pennsylvania / los expertos” 40-41), por la citación del nombre de tres de los dictadores (Machado, Bautista, Trujillo 57-58) a diferencia del anonimato de los oprimidos y por claras valoraciones negativas (“mandón” 35, “orangutanes” 53, “minúsculos / negociantes de sangre” 67-68, “sanguinarios loros” 73). Contra estos opresores espera y pide Neruda que levanten la voz y dirijan sus acciones las viejas naciones resurgentes, los héroes anónimos, los pueblos con las nuevas banderas. El aviso de Darío a Roosevelt se ha transformado en una acusación de inmoralidad a los nuevos imperialistas y sus acólitos.

### Bibliografía selectiva

- Alba, Víctor, *Die Lateinamerikaner. Ein Kontinent zwischen Stillstand und Revolution*, Zürich, Atlantis, 1973
- Andreis, Flavio / Boaglio, Gualtiero / Metzeltin, Michael, *Textualität und Mythos. Der politische Diskurs Italiens im 19. und 20. Jahrhundert*, Wien, 3 Eidechsen/Istituto Italiano di Cultura, 2000
- Bravo Calderara, María Eugenia, *La primera Ordenación del Universo Americano*, Santiago 1991)
- Brunner, Otto / Conze, Werner / Koselleck, Reinhart (edd.), *Geschichtliche Grundbegriffe. Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland*, Stuttgart, Klett-Cotta, Band 7, 1992, p. 302 – 380, s.v. *Volk, Nation, Nationalismus, Masse*
- Costa, René de, *The Poetry of Pablo Neruda*, Cambridge Massachussets, Havard University Press, 1979
- Darío, Rubén, *Azul... - Cantos de vida y esperanza*. Edición de José María Martínez, Madrid, Cátedra, 2000
- Darío, Rubén, *Cantos de vida y esperanza. Los cisnes y otros poemas. Ilustraciones de Enrique Ochoa*, Villarejo del Valle, s.d.
- Darío, Rubén, *Poesías completas*, Madrid, Aguilar, 1967
- Ellis, Keith, *Un análisis estructural del poema “A Roosevelt”*, Cuadernos Hispanoamericanos 212-213 (1967), 523 - 528
- Fellerer, Jan / Metzeltin, Michael, *Diskursanalyse*, in Metzeltin, Michael (ed.), *Diskurs*.

- Text. Sprache. Einführung in die Sprachwissenschaft für Romanistinnen und Romanisten*, Wien, Praesens, 2002, 257 - 285
- Fellerer, Jan / Metzeltin, Michael (edd.), *Widerstandskonstruktionen. Diskursanalytische Studien zu Österreich im 19. Jahrhundert. Imagining Resistance. Discourse and Power in 19th-Century Austria*, Wien, 3 Eidechsen, 2003
- Gullón, Ricardo (dir.), *Diccionario de literatura española e hispanoamericana*, Madrid, Alianza, 1993
- Keen, Benjamin / Haynes, Keith, *A History of Latin America*, Boston / New York, Houghton Mifflin Company, 62000
- Le Bart, Christian, *Le discours politique*, Paris, PUF, Que sais-je? 3397, 1998
- Lellis, Mario Jorge de, *Pablo Neruda*, Buenos Aires, La Mandrágora, 1957/2 1959
- Metzeltin, Michael, *Der Andere und der Fremde. Eine linguistisch-kognitive Untersuchung*, Wien, 3 Eidechsen, 21997
- Metzeltin, Michael, *Nationalstaatlichkeit und Identität, Ein Essay über die Erfindung von Nationalstaaten*, Wien, 3 Eidechsen, 2000
- Metzeltin, Michael (ed.), *Diskurs. Text. Sprache. Einführung in die Sprachwissenschaft für Romanistinnen und Romanisten*, Wien, Praesens, 2002
- Metzeltin, Michele / Kratschmer, Alexandra, *Un discorso antiegonico: "La Philosophie de l'Histoire" di Voltaire. Per un' analisi del discorso storico*, in: Skytte, Gunver / Sabatini, Francesco (edd.), *Linguistica Testuale Comparativa*, København, Museum Tusulanums Forlag, 1999, 231 – 248
- Metzeltin, Miguel / Thir, Margit (edd.), *El Poder. Análisis del discurso político español e hispanoamericano*, Wien, 3 Eidechsen / Instituto Cervantes, 2004
- Neruda, Pablo, *Odas elementales*. Edición de Jaime Concha, Madrid, Cátedra, 81999 (1982)
- Neruda, Pablo, *Obras* Buenos Aires, Losada, 51993
- Papadima, Liviu / Lindenbauer, Petrea / Kolar, Othmar (edd.), *Der politische Diskurs in Rumänien*, București, Humanitas Educațional, 2003
- Pring-Mill, R. D. F., *El Neruda de las Odas elementales*, in: Alain Sicard, *Coloquio Internacional sobre Pablo Neruda*, Poitiers, Centre de Recherches Latino-Américaines, 1979
- Silva Castro, Raúl, *Pablo Neruda*, Santiago, Editorial Universitaria, 1964
- Smith, Verity (ed.), *Encyclopedia of Latin American Literature*, London/Chicago, Fitzroy Dearborn, 1997
- Szmulewicz, Efraín, *Diccionario de la literatura chilena*, Santiago, Rumbos, 2 1997
- Suárez, Eulogio, *Neruda total*, Santiago, Editorial América Morena, 1994
- Teitelboim, Volodia, *Neruda*, Santiago, Editorial Sudamericana, 2 1996
- Thir, Margit, *Un-Kultur und Zivilisation im vorhispanischen Amerika. Eine Untersuchung der "Comentarios Reales" des Inka Garcilaso de la Vega*, Wien, 3 Eidechsen, 1997

Miguel Metzeltin

Titscher, Stefan / Meyer, Michael / Wodak, Ruth / Vetter, Eva, *Methods of Text and Discourse Analysis*, London

Woodbridge, Hensley C. / Zubatsky, David J., *Pablo Neruda. An annotated Bibliography of Biographical and Critical Studies*, New York, Garland, 1988